

TIEMPO INTERIOR

Agosto 2024

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre***

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?» Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne»? De modo que ya no son dos, son una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?» Él les contestó: «Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer -no hablo de impureza- y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron: «Si ésta es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». Pero él les dijo: «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga».

Mateo 19, 3-12**COMENTARIO**

Los fariseos se acercan a Jesús para ponerlo a prueba sobre el conocimiento de la ley. Jesús con su respuesta les desorienta y les hace un nuevo planteamiento. Para Jesús el problema no radica en los matices que pueda tener la Ley judía sino el valor de las personas.

Los fariseos preguntan a Jesús concretamente sobre un tema muy debatido entre los fariseos del siglo I: El repudio (despedir a la mujer). Los rabinos estaban divididos. Los de la escuela de Hillel autorizaban que el marido podía despedir a su mujer por cualquier motivo sin importancia. Los partidarios del rabino Shammai afirmaban que debía existir infidelidad para despedir a la mujer.

En la sociedad judía de la época, los hombres tenían todas las ventajas ya que eran los propietarios de la tierra, de los bienes y de sus esposas. Podían despedirlas cuando quisieran y, muchas veces, sin causa justificada. Estas mujeres quedaban entonces en la más absoluta pobreza y corrían el peligro de perder toda su dignidad.

Ante tal actitud, lo importante no es la ley de Moisés, sino la dignidad de las personas, especialmente de las mujeres. La ley puede ser manipulada al acomodo de quienes quieren sacar ventajas. La ley no muestra necesariamente el verdadero plan del Dios para los seres humanos. Jesús insiste en que la creación llama a la igualdad entre las personas y que el matrimonio no es ocasión para sacar ventaja.

Ante esta respuesta tan clara y tajante, los discípulos se preguntan por el provecho del matrimonio. Jesús de nuevo les sale al paso con una respuesta novedosa:

el celibato es un don de Dios que debe estar al servicio del Reino, de lo contrario, sería simplemente una soltería mal empleada.

Las leyes hoy siguen presentando lagunas. Se ha avanzado mucho en la igualdad entre los sexos pero todavía falta mucho camino por recorrer y muchas realidades que transformar. Jesús nos llama a valorar a las personas conforme el plan de Dios, a no buscar ventajas en la relación de pareja y a considerar el celibato como un servicio al Reino.

El divorcio en tiempos de Jesús

Era bastante frecuente. Dado que el fin del matrimonio era la descendencia, la mujer estéril estaba expuesta a ser despedida.

La mujer era, en cierto modo, la esclava del marido a quien debía dar hijos. Si no le daba hijos, el marido podía despedirla haciéndola regresar a casa de sus padres.

Bajo el dominio exclusivo de los varones tras el regreso del Exilio, el divorcio se extendió mucho, quedando al capricho de los varones. Existían multitud de circunstancias nimias que podían ser causa de divorcio: Quemar la comida, pedir prestado un objeto a la vecina sin permiso del marido, romper una vasija... Aunque eran casos extremos, así figuran en algunos documentos de la época.

El divorcio se consumaba mediante un «libelo de repudio» (carta de despido o divorcio). Ésta debía constar por escrito, contener la firma del marido y la de dos testigos. Existían amanuenses o escribanos públicos que, sentados en calles y plazas, ofrecían este servicio por un módico precio.



**PALABRA
de DIOS*****No impidáis a los niños acercarse a mí***

Le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos». Les impuso las manos y se marchó de allí.

Mateo 19,13-15

COMENTARIO**No impidáis a los niños acercarse a mí.**

Jesús vuelve a poner a los niños como modelos de sencillez y limpieza de intenciones.

La familia y la comunidad cristiana son espacio privilegiado para la educación en la fe de los hijos e hijas. El Papa Francisco nos orienta en aquellos elementos educativos que deben proponerse a las nuevas generaciones desde la familia y la escuela: «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, el compromiso con la promoción del bien común, la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual» (AL 290)

La infancia en tiempos de Jesús

El nacimiento tenía lugar en casa. Era un momento trágico por la falta de higiene, las enfermedades. La mortalidad infantil era muy grande. Acudía una comadrona a ayudar a la madre (las comadronas eran las únicas que podían trabajar en sábado). Apenas nacido el niño, el padre lo tomaba en sus rodillas para indicar que lo reconocía. Envolvían al niño en pañales.

Ocho días después, circuncidaban al niño en su casa o en la sinagoga. El padre le imponía un nombre. El niño tenía un nombre propio y un apellido

que señalaba su filiación. Por ejemplo, Simón, hijo de Juan. Había nombres arameos (la lengua común que se hablaba en Palestina, ya que el hebreo clásico había dejado de hablarse): Bartolomé, Simón, Santiago, Judas, José, Yehosúa (Jesús); Marta, Ana, Miriam. También había nombres griegos: Felipe, Andrés, Esteban... Cuarenta días más tarde, el padre ofrecía un sacrificio porque todo primogénito pertenecía a Dios y este sacrificio sustituía al sacrificio del hijo. La madre daba el pecho hasta casi los tres años. El padre tenía obligación de atender a las necesidades del niño hasta los 6 años.

Todos los niños varones entre 6 y 12 años acudían a una especie de «Escuela del Libro» (Bet-Shefer) existente en la sinagoga. En ella el hazzán (maestro y sacristán de la sinagoga) enseñaba a los pequeños a leer la Toráh, los libros de la Ley de Dios)

¿Qué juguetes tenían y qué juegos practicaban los pequeños?

Muñecas, animales de barro o de madera; los dados; la gallina ciega; el tres en raya, la comba... En el campo, los niños ayudaban en las faenas agrícolas. Con frecuencia se encargaban de los animales domésticos. Aprendían un oficio con el padre o con un amigo

La madre se encargaba de educar a las hijas en casa para ejercer las tareas domésticas.

A los 13 años -edad en que decían que Moisés abandonó a la hija del faraón-, el niño se hacía mayor, quedaba sometido a la Ley de Yahvé, acompañaba a su padre al Templo en el patio de los hombres (así lo hizo Jesús: Lc 2, 41-51).

En aquellos tiempos la duración media de la vida era de 35/40 años.

**Imagen: Mehen, juego de mesa del antiguo Egipto. (Año 3.000 a.C.)
Las fichas avanzan o retroceden sobre un tablero que asdemeja a una serpiente enroscada sobre sí misma.**



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el pan de vida***

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún. Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Ésta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.»

Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?»

Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.»

«¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: “Dios les dio a comer pan del cielo.”»

Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.»

Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.»

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed»

Juan 6, 24-35

COMENTARIO

Lo que sucedía a aquel pueblo pasa también a muchos otros: añoran la esclavitud de Egipto. Se conforman con cosas materiales que son en verdad «alimento que perece».

Lo malo no es tener hambre, sino no tener hambre de las cosas que valen la pena, no saber que nos falta el auténtico pan. Lo malo es quedarse satisfecho de la «olla de carne» que ofrece el mundo, con valores que no son los últimos.

Para salvarse, primero hay que tener conciencia de que necesitamos ser salvados. Pero salvarse a veces obliga a romper esquemas y tener que aceptar novedades incómodas en nuestra vida. Muchos prefieren no ser salvados.

Jesús hace claramente la distinción entre el pan material y el pan espiritual que él quiere ofrecerles. La gente no pasa fácilmente del uno al otro: se quedan admirados y agradecidos porque han podido comer pan, pero no llegan a la conclusión a la que Jesús les quiere conducir.

Jesús ofreció a un ciego la luz de los ojos, y de esta luz material Jesús le propuso la luz de la fe. O la mujer samaritana, que pasa del agua material del pozo al agua de vida eterna que Jesús le ofrecía. Por eso el evangelio de Juan no habla tanto de «milagros», sino de 'signos', y por eso también Jesús insiste en lo que llamamos el «secreto mesiánico», porque a él le interesa que la gente no se quede en el milagro, sino que lo sepa interpretar en su significado de fe. El auténtico pan no era el maná, sino lo que el maná simbolizaba: Cristo mismo.

¿Tenemos hambre de Cristo? ¿Deseamos ese pan que es Cristo, o nos conformamos con otros panes que no sacian el hambre de nadie?

Es una excelente reflexión para nuestra cultura. En ella se nos ofrecen multitud de elementos materiales. Pero, con frecuencia, se olvidan los valores profundos que dan sentido a la vida personal y comunitaria.

En la Eucaristía se nos da Cristo Jesús, ante todo, como la Palabra en la que «creemos»: una Palabra que es también el Pan que Dios concede a la humanidad hambrienta. Luego se nos dará como Cuerpo y Sangre, el Pan eucarístico. Ambos «Panes», el de la Palabra y el de la Eucaristía, nos dan una vida nueva.



**PALABRA
de DIOS*****Vende lo que tienes y vente conmigo***

Se acercó un muchacho a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno sólo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?” Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Mateo 19, 16-22

COMENTARIO

Este pasaje evangélico es, probablemente, uno de los que más han influido en la historia del cristianismo. Distintos grupos, en distintas épocas han hecho interpretaciones diversas de él. Las palabras de Jesús al joven rico han inspirado formas radicales de seguimiento. Recuérdese cómo Francisco de Asís entregó todos sus bienes a los pobres... También san Antonio abad abandonó sus riquezas y marchó al desierto de la Tebaida.

Se trata de historias ejemplares muy elaboradas, en las que se entrelazan diversos temas: la búsqueda de la vida eterna, las exigencias del seguimiento, el peligro de las riquezas...

El protagonista del evangelio es un joven que pregunta a Jesús acerca de las obras buenas que debe realizar para alcanzar la vida eterna. Estas mismas preguntas se hacían los destinatarios del evangelio de Mateo; cristianos de origen judío.

Lo que busca este joven es adquirir la vida eterna. Jesús le hace una propuesta más dinámica: si quieres entrar en la vida... y le va guiando en esta búsqueda.

El primer paso consiste en cumplir los mandamientos, cosa que el joven ha hecho. El segundo paso consiste en venderlo todo, dárselo a los pobres y seguirle a él.

El hecho de venderlo todo para dárselo a los pobres posee una con notación que fácilmente se nos escapa hoy. En tiempos de Jesús las propiedades no pertenecían a los individuos, sino a la familia. Si uno quería renunciar a sus bienes, lo normal era que se los diera a sus familiares. Esto significa que en las palabras de Jesús va implícita una exigencia de romper con la propia familia.

La respuesta del joven ante esta exigencia es negativa. Y quizás no por apego a las riquezas, sino porque -como judío que era- no se atrevía a romper con la tradición judía familiar, tan arraigada en él. Si renuncia a su tradición judía, teme no encontrar la salvación. Sin embargo Jesús está pidiendo a sus discípulos abandonar la creencia de que la salvación llega por pertenecer a la etnia, religión y familia judía. La salvación llega por la fe.

Tras un diálogo, en el que Jesús propone los mandamientos que hacen referencia al prójimo y el abandono de las riquezas, el joven rico se echó atrás y marchó entristecido. Jesús no se desanima ante la negativa del joven sino que integra este aparente fracaso.

Con frecuencia no nos salen las cosas tal como las habíamos previsto. Jesús nos pide que seamos como el sembrador que siembra buenas semillas y espera a que el Padre las haga brotar. A pesar de los aparentes fracasos, debemos seguir anunciando y construyendo el Reino de Dios con la confianza puesta en Él y no sólo en nuestras fuerzas.

Monedas acuñadas para reforzar la identidad nacional

El pueblo de Israel de tiempos de Jesús utilizaba monedas griegas y romanas, especialmente denarios y dracmas. Pero a lo largo de su historia también acuñaron monedas. Las monedas judías se distinguen por no grabar figuras humanas. Tan sólo representan motivos vegetales relacionados con la identidad y tradiciones del pueblo de Israel. Las monedas de la imagen fueron acuñadas hacia el año 134 d.C. en las postrimerías de la última rebelión contra los romanos. A partir de este momento el pueblo será dispersado de la tierra de Israel.



**PALABRA
de DIOS*****Lo dejamos todo y te hemos seguido***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”.

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Para los hombres es imposible, pero Dios lo puede todo». Entonces le dijo Pedro: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros».

Mateo 19, 23-30

COMENTARIO

Una vez el joven ha salido de la escena, sigue el diálogo entre Jesús y los discípulos. El fracaso que acaban de ver es un «hecho de vida» que invita a reflexionar y a juzgarlo a la luz del Reino de Dios.

Jesús no hace un juicio temerario sobre el caso concreto del joven rico. La situación vivida es solamente una buena ocasión pedagógica para reafirmar una de las características del auténtico discípulo: la incompatibilidad entre el servicio a la riqueza y el Reino de Dios.

El tema de la pobreza es el contenido del texto de hoy, en el cual encontramos varias sentencias de Jesús a este respecto:

- «Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios...». Para expresar que una situación era imposible, el dicho hebreo decía: «más fácil es que pase un camello o una gruesa maroma por el ojo de una aguja» (camello y maroma eran dos palabras de similar fonética). Jesús se refiere a los ricos de esta manera y a su imposibilidad de entrar en el Reino, no por ser ricos, sino porque quien posee bienes con ansiedad, tiene el corazón poseído por ellos. El discípulo tiene que estar disponible para Dios.
- La última parte del texto habla de la recompensa que recibirán los que lo dejaron todo para seguir a Jesús. Esta última parte no tiene otra finalidad que la de servir de apoyo a las promesas de Jesús para los discípulos que renunciaron a sus bienes. Las renunciaciones son siete: *casa,*

hermanos, padre, madre, mujer, hijos o tierras... El número siete significa simbólicamente «todo». La motivación de la renuncia es el nombre de Jesús. Por eso, el premio tiene dos fases: una ahora, en este tiempo, y otra en el mundo que ha de venir: heredarán la vida eterna.

Nuestra sociedad es muy hábil para tejer sobre nosotros una red de necesidades que nos subyugan y fascinan. No hace falta ser ricos para estar atrapados por objetos y adicciones que nos impiden ser libres.

Jesús nos invita a seguirle con disponibilidad; libres para acoger a Dios y convertirnos en reflejos de su misma vida. Hoy es una buena ocasión para reflexionar sobre aquellas cosas que nos atrapan y para decidarnos a recuperar la libertad de los hijos de Dios. Para vivir esta situación de desprendimiento no hace falta ser ricos. Se puede estar «atrapado» por mil pequeñas solicitudes.

**Más fácil le es a un camello
pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios**



**PALABRA
de DIOS****¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?**

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: «Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido». Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?» Le respondieron: «Nadie nos ha contratado». El les dijo: «Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros». Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: «Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno».

Él replicó a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?» Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Mateo 20, 1-16

COMENTARIO

La parábola de los obreros, con diverso tiempo de trabajo y con el mismo salario final, quiere ser una advertencia para evitar que caigamos en el error del mercantilismo y cerremos la posibilidad de la gratuidad.

El personaje principal, presentado desde el comienzo, es un propietario de una viña. Escuchando propietario y viña los oyentes de Jesús, familiarizados con el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento, eran conducidos a considerar la relación de Dios y su pueblo.

Ese propietario debe cosechar los frutos de su viña y para ello sale a contratar obreros para la tarea. Da la impresión que lo único que le interesa es que no haya desocupados, ya que busca compartir con mayor número de personas los beneficios que la viña ha reportado o reportará. En sucesivas salidas repite la misma invitación desde la mañana hasta la tarde. La única diferencia es que a los primeros llamados señala el jornal exacto, un denario. A los segundos promete de manera más amplia «lo justo». En los casos siguientes no menciona el monto de la paga.

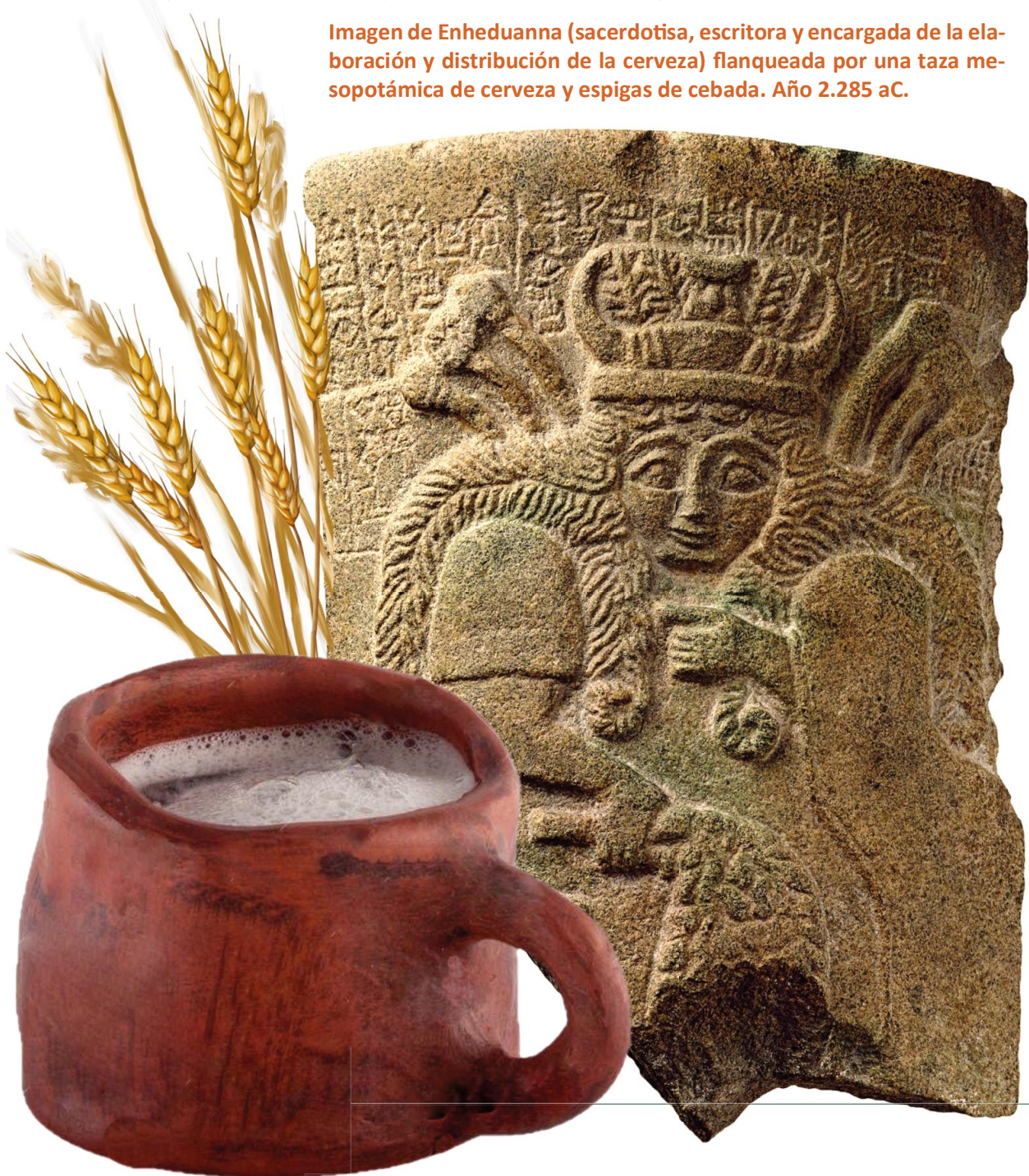
Al final del día por medio de su administrador, abona los salarios desde los últimos llegados, a los que se concede lo prometido, a los de la primera hora. Estos, viendo que reciben la misma paga, comienzan a murmurar porque trabajos de duración desigual han sido remunerados idénticamente. La queja que brota es que los que han trabajado «una hora» han sido igualados a los que se fatigaron todo el día. Todo lector está tentado de acompañarlos en la crítica y considerar lo hecho por el propietario como una injusticia. En definitiva, el Reino es una realidad de gracia

y no se puede cuantificar en términos de horas de labor. Hasta que no se llegue a comprender esto brotará el resentimiento por la «nivelación» de méritos personales que el Reino produce. La parábola estuvo destinada a denunciar la actitud de fariseos y publicanos que creían estar con derecho a la salvación por los méritos de sus obras. La parábola muestra la generosidad de un Dios que no quiere que se salve el mayor número posible de personas... sino que está comprometido con que su salvación llegue a «todos».

Egipcios y mesopotámicos desarrollaron la cultura de la cerveza. Se conservan tablillas mesopotámicas del 2.000 aC. en las que describen recetas para elaborar diversas especialidades de cervezas. Se conserva una tablilla mesopotámica del año 2.300 antes de Cristo en la que Enheduanna, sacerdotisa de la diosa Innana, describe varias recetas para fabricar cerveza; bebida considerada como regalo de los dioses.

El pueblo de Israel, heredero de las costumbres cananeas, desarrolló la cultura del vino. El profeta Isaías comparó al pueblo de Israel con una vid propiedad de Yahvé, preocupado porque el pueblo de Israel es como una viña que no ofrece buenos y abundantes frutos de los que obtener buen vino. (Isaías 5)

Imagen de Enheduanna (sacerdotisa, escritora y encargada de la elaboración y distribución de la cerveza) flanqueada por una taza mesopotámica de cerveza y espigas de cebada. Año 2.285 aC.



**PALABRA
de DIOS****Los invitados a la boda**

De nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda».

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda». Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?» El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Mateo 22, 1-14

COMENTARIO

En la parábola que leemos hoy, ocupa un lugar importante la figura de un «hijo». El padre es un rey que quiere celebrar adecuadamente el banquete de las bodas de su hijo. Habiendo ya notificado previamente a los invitados, envía sirvientes a concretar la invitación. La negativa de acudir es total por parte de aquellos, si bien la reacción es más o menos virulenta. La simple negativa de algunos se convierte en desprecio que lleva a ocuparse de otras tareas o en furia homicida que maltrata y asesina a los mensajeros.

La decisión que afecta a todos es el juicio que pronuncia el rey sobre los convidados: «no se la merecían». Detrás de esta constatación se encuentra la tristeza del rechazo de Jesús por parte de los dirigentes religiosos del pueblo elegido.

Pero el rechazo fundamenta otra decisión: la salida de los sirvientes «a las calles». La invitación no tiene límites de nacionalidad, raza, comportamiento ético... como se muestra en que entre los reunidos se encuentran «malos y buenos».

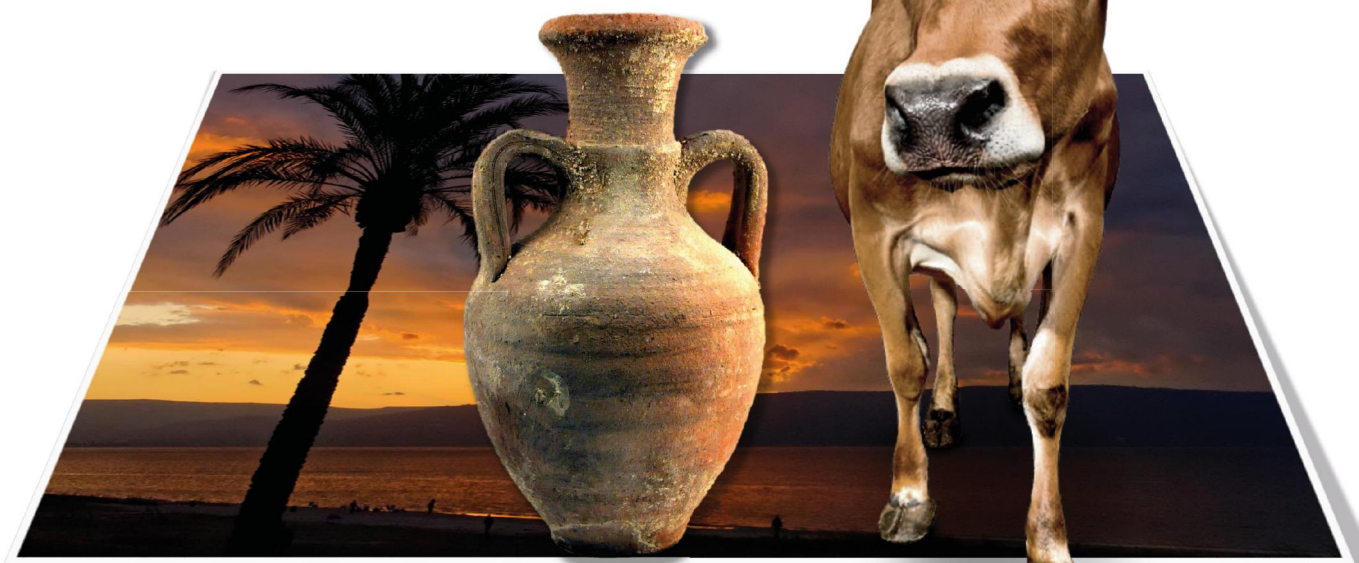
De esta forma se afirma la invitación universal a la salvación del mensaje de Jesús que supera los límites de todo particularismo.

Pero no termina aquí la parábola. Hacia el final se invita a los lectores un cambio de perspectivas. Del conflicto con los dirigentes fariseos, se pasa al marco interno de la comunidad cristiana. Se trata de lo que acontece en la sala del banquete. Y se dirige la atención a los comportamientos de los integrantes de la comunidad de discípulos de Jesús.

Los últimos versículos hacen referencia a la comunidad cristiana ya constituida: hay un invitado que no lleva traje de fiesta. Es una llamada a la coherencia.
¿Las acciones de mi vida corresponden a la fe que profeso? ¿Mantengo limpio «el traje de fiesta» que Dios me ha regalado?

El educador cristiano debe hacer de la coherencia uno de los pilares sobre los que asentar su vida y su persona. La coherencia es esa virtud que nos lleva a que exista identidad entre nuestra forma de pensar y nuestra forma de actuar.

El plato principal de los banquetes judíos consistía en carne de cordero. En las grandes ocasiones se añadía carne de ternera. Los «entrantes» estaban formados por verduras y frutos secos. Los banquetes eran regados con vinos de excelente calidad, producidos en el país. El pueblo de Israel tenía prohibida la cría del cerdo y el consumo de los productos de este animal.



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA de DIOS

Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas».

Mateo 22, 34-40

COMENTARIO

Los juristas gustaban de probar los conocimientos que Jesús tenía sobre la Ley. Aunque no era extraño que escribas y fariseos discutieran sobre temas religiosos. En tiempos de Jesús había varios temas que acaparaban el interés y eran objeto de controversias frecuentes. Uno de estos núcleos era la observancia del sábado. Algo estaba cambiando, y los fariseos, paradójicamente, representaban la línea más liberal dentro del judaísmo de su época.

Para los círculos religiosos de tiempos de Jesús, el mandamiento más importante era la observancia del sábado. Ese día debían dedicarse por completo al reposo y a escuchar la lectura de la Escritura. Con el tiempo convirtieron esta ley en una carga que a duras penas soportaban los pobres.

El sábado había dejado de ser fiesta del Señor y se había convertido en un día lúgubre, lleno de prescripciones ridículas que impedían a las personas movilizarse, cocinar e incluso, auxiliar al necesitado.

Cuando los juristas preguntan a Jesús por la ley más importante esperan que el cometa un error y se pronuncie contra la Ley misma. Jesús se les adelanta y les hace ver que en la Ley lo más importante es el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor es el Espíritu mismo de la legislación divina.

Al colocar estos dos mandamientos como el eje de toda la Escritura, Jesús pone la actitud de amor a Dios y la solidaridad como fundamentos de toda la vida religiosa.

Nosotros vivimos hoy en un tipo de sociedad que tiene muchas más normas legales que el pueblo judío. Para muchos contemporáneos nuestros, todo debe estar regulado por ley. Y, con frecuencia se multiplican las prescripciones legales hasta el infinito.

Sin embargo, todas ellas no resuelven positivamente la vida del ser humano. Jesús nos propone que superemos la mentalidad legalista. La ley, aunque oriente muchos comportamientos, no puede ser la guía última de la vida de las personas. El amor, la recta conciencia personal, la entrega generosa, la solidaridad... son actitudes que, estando más allá de las leyes, nos permite vivir en paz con Dios y en justicia con nuestros hermanos.

«Am ha-arets»

La pregunta que los fariseos hacen a Jesús no es una cuestión carente de fundamento. Precisaban simplificar u organizar los mandamientos porque habían llegado a un extremo casi ridículo. Los fariseos eran partidarios de ir acumulando mandamientos y preceptos. A los que figuraban escritos en la Ley del Señor, añadieron los que se habían transmitido por tradición oral... En tiempos de Jesús el pueblo de Israel contaba con ¡613! mandamientos. De ellos, 365 eran preceptos negativos u acciones que no debían realizarse. Los otros 248 eran prescripciones positivas, es decir, acciones que debían cumplirse obligatoriamente.

Esta maraña de preceptos no era lo más grave. Lo grave fue la actitud de orgullo y desprecio que se generó en muchos fariseos. Porque al existir tantos y tantos mandamientos, tan sólo los fariseos expertos llegaban a retenerlos en su mente y cumplirlos. La gente pobre y sencilla nunca llegaba a enterarse de tantos preceptos. Los fariseos despreciaban a la gente sencilla y humilde que desconocía tantos preceptos, y a quienes llamaban despectivamente «Am ha-arets» (gente de la tierra)



**PALABRA
de DIOS**

Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Juan 1, 47-51

COMENTARIO

En la fiesta del apóstol Bartolomé (Natanael), recordamos la finalidad con la que fue creado el grupo de «los doce apóstoles»: coordinar las tareas de evangelización. El objetivo no era «mandar» sobre los otros discípulos y discípulas del Señor, sino hacer posible un ejercicio comunitario del ministerio evangelizador. El Apocalipsis retoma el simbolismo de los doce y los compara con las puertas de la Jerusalén celestial. A través de ellas puede el pueblo cristiano penetrar al interior de la nueva realidad inaugurada por Cristo.

Los seguidores de Jesús eran muy variados. Había hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos arrepentidos y pobres de toda la vida, maestros de la ley y pescadores, firmes convencidos y escépticos vacilantes. Esa variedad era muy importante. Creaba la pluralidad necesaria para que la buena nueva prendiera en terreno fértil.

Por los datos que aparecen en el evangelio, Natanael (Bartolomé) debía ser un escriba entendido en la Torá (Ley de Yahvé). A estas personas se les denominaba «justos» y explicaban sus conocimientos sobre los libros de la escritura a la sombra de una higuera; árbol con hondas raíces simbólicas y caracterizado por acoger a su sombra esta actividad catequética. Natanael significa: Regalo de Dios.

La diversidad no era obstáculo para que Jesús llamara personalmente a sus seguidores. Por eso, cuando Jesús llama a Natanael, reconoce en él un hombre justo, aunque esté lleno de dudas.

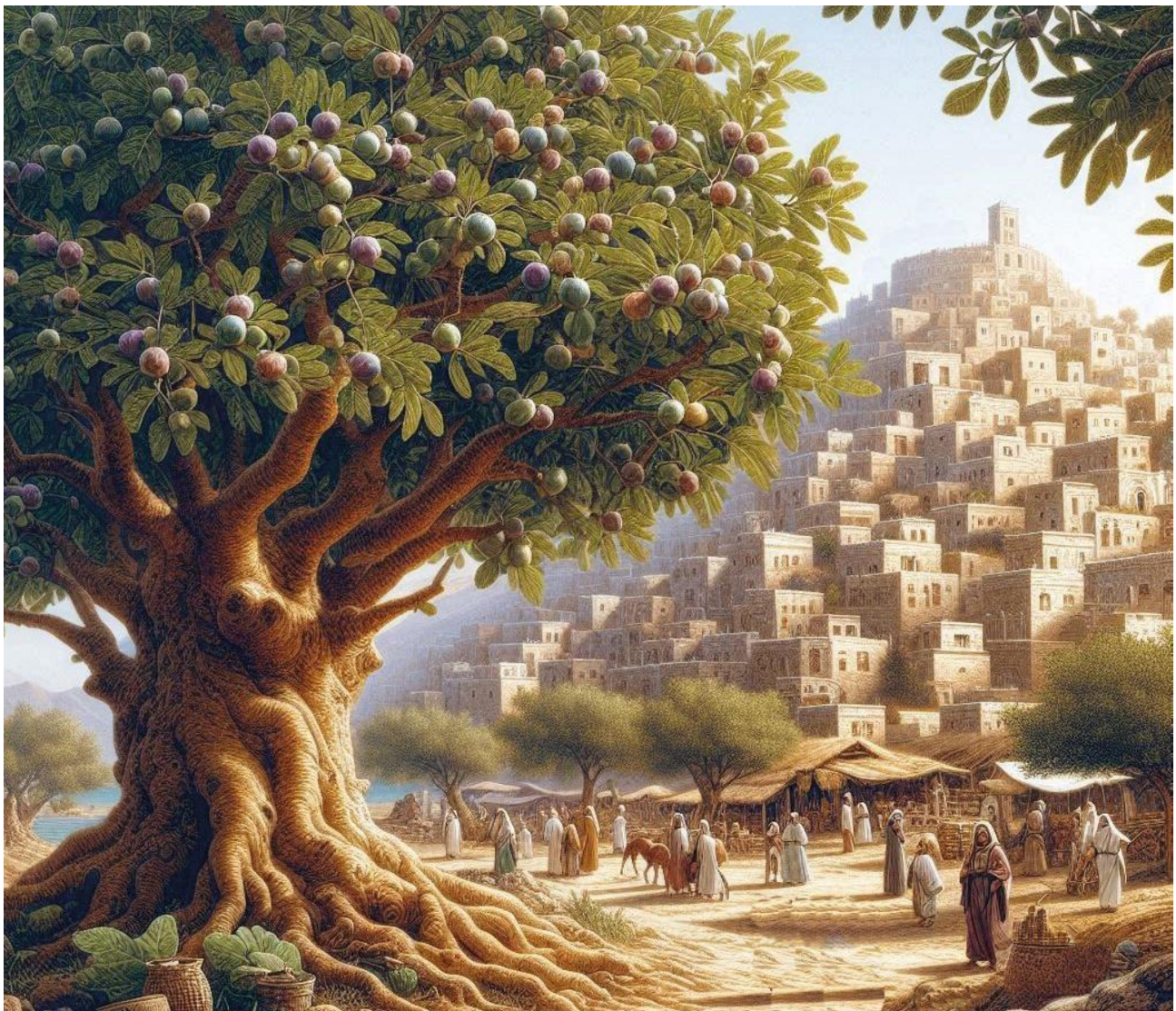
Bartolomé no admitía que de un lugar tan insignificante como Nazareth, Dios sacara algo bueno. Sin embargo, Jesús le da la gran sorpresa: reconoce la bondad que hay en él y le convoca para que sea apóstol: uno de los pilares del Reino de Dios.

Nosotros estamos predispuestos, como Natanael, a desconocer las buenas noticias que provienen de lo sencillo y cotidiano. Por eso, creemos más a los discursos espectaculares que a la gente humilde. Nuestros oídos están más atentos a los augurios de catástrofes y destrucciones inminentes que a los modestos anuncios de vida y esperanza. Necesitamos salir de debajo de la higuera y madurar nuestras opciones existenciales. Animarnos a vivir en esperanza.

«Cuando estabas bajo de la higuera, te vi»

Los frutos de la higuera constituían un alimento básico para los israelitas. Los higos, debido a su gran cantidad de azúcar, duran mucho tiempo. Secos se conservaban durante meses. Higos amasados con harina producen «el pan de higo»; alimento apreciado porque dura más de un año sin estropearse. La higuera es símbolo de la abundancia de la Tierra Prometida. Sentarse bajo la higuera era símbolo de fecundidad, paz y prosperidad.

Los laicos entendidos en la Ley de Yahvé (denominados «justos») se sentaban a la sombra de la higuera para enseñar al pueblo. Este es el sentido de la enigmática frase que Jesús le dice a Natanael: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael (Bartolomé) era un judío bueno y piadoso, entendido en Escritura que enseñaba la Ley de Dios a sus convecinos a la sombra de la higuera. José, el padre de Jesús, también es denominado como «justo» en el evangelio de Mateo: probablemente enseñaba la Palabra de Dios a sus vecinos de Nazareth.



**PALABRA
de DIOS*****Tú tienes palabras de vida eterna***

Muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen». Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie pude venir a mí, si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».

Juan 6, 60-69

COMENTARIO

Jesús pronuncia estas palabras en Cafarnaún. En tiempos de Jesús Cafarnaún tendría unos 1.500 habitantes y contaba con una importante sinagoga. En ella se reunían los judíos los sábados para comentar y actualizar la Escritura.

La arqueología ha descubierto las ruinas de esta gran Sinagoga, muy importante en tiempos de Jesús. Años después de la muerte de Jesús fue destruida y posteriormente reconstruida con piedras blancas. Tenía una extensión de casi mil metros cuadrados. Esta sinagoga es citada en documentos antiguos por la belleza de sus capiteles. Recibió el sobre nombre de «La Sinagoga Blanca», por el color de las piedras que forman su parte superior.

En este escenario Jesús terminó diciendo algo muy simple, pero muy profundo: Que su persona era el verdadero alimento bajado del cielo, superior al alimento de los panes que él había multiplicado, y superior también al maná del desierto. Él era superior porque tenía capacidad de dar vida eterna; un tipo de vida que no podía ser otorgado por ninguno de los alimentos mencionados.

Esta propuesta de Jesús terminó siendo dura y escandalosa para los judíos. ¿Por qué razón?

Porque la entendieron al pie de la letra. Por eso Jesús pasó a explicarla: no se trataba de que comieran su carne física y humana, como si se tratara de un ritual carníbal; se trataba de participar en un signo que orientaba la vida total del cristiano.

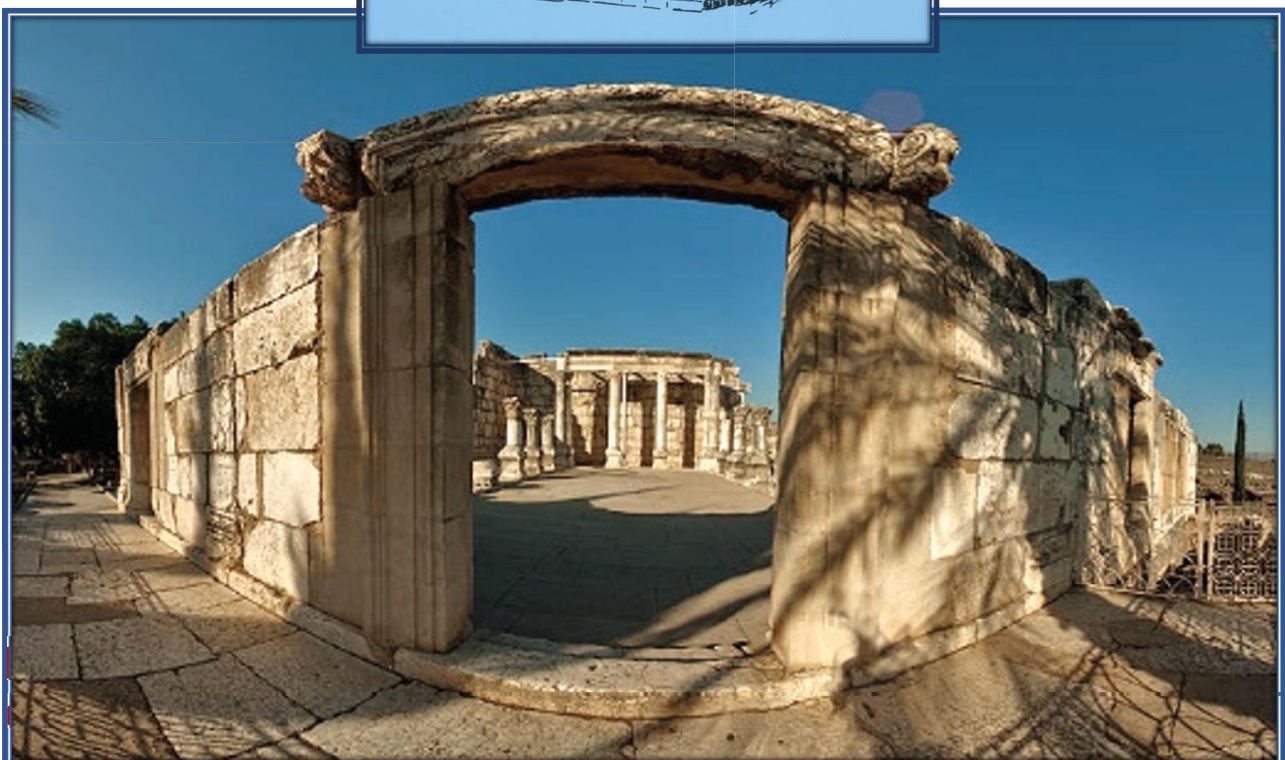
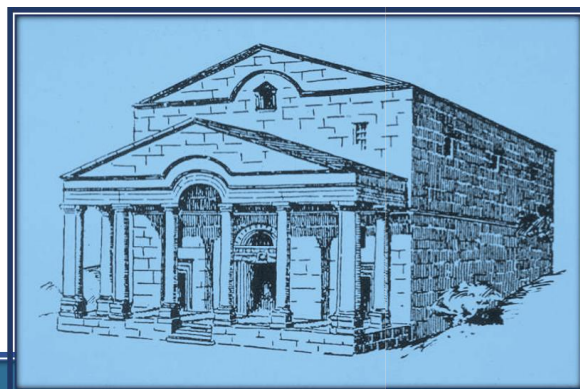
Comulgar con Jesús no significa consumir la materialidad su carne y su sangre, sino estar en «comu-
nión» con todo el proyecto liberador que Él proclamó con su vida, muerte y resurrección.

La «comunión» con Cristo, y con la comunidad cristiana, transmite capacidad transformadora. Quien se acerca a comulgar debe asumir que lo que da sentido a la vida es entregarse en la familia, en el trabajo, en la acción voluntaria, en el grupo de fe... Ofrecer la vida para transformar la realidad, según el ejemplo de Jesús.

Una vez más, Jesús nos plantea el seguimiento a partir de actitudes y valores que transforman la realidad personal y social. La Eucaristía no es tan sólo una norma religiosa que hay que cumplir semanalmente. Seguir a Jesús afecta a nuestra forma de estar presentes en la común historia de la humanidad.

El educador que participa de la Eucaristía, debe vivir también en estrecha comunión con aquellos chicos y chicas con quienes comparte la vida. Porque el proyecto de Jesús no se orienta tan sólo a celebrar determinados rituales religiosos, sino a hacer presente la vida y la salvación histórica que Él inició.

Imagen. Ruinas actuales de la sinagoga de Cafarnaún. Diseño figurativo a partir de las ruinas.



**PALABRA
de DIOS*****¡Ay de vosotros, guías ciegos!***

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: «Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga»! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: «Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga»

¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar jura también por todo lo que está sobre él; quien jura por el templo jura también por el que habita en él; y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él».

Mateo 23, 13-22

COMENTARIO

El texto evangélico de hoy fue pronunciado en el Templo de Jerusalén. Jesús se halla en la ciudad santa dispuesto a entregar su vida. Las palabras que leemos comienzan con unos «ayes» contra los letrados y fariseos. Con estas expresiones Jesús pone en evidencia la hipocresía de la clase dirigente. Se trata de lamentaciones que, al final de su vida, Jesús dirige a quienes no han sido capaces de abrirse a la felicidad de las bienaventuranzas propuestas en el Sermón de la Montaña.

Todo el discurso está dirigido a mostrar la incoherencia de los jefes religiosos del pueblo. Podríamos considerarla como un largo desarrollo de lo dicho en el inicio del mismo capítulo: «ellos dicen, pero no hacen».

Estos «ayes» son una forma de expresión característica de los profetas cuando denuncian la ruptura de la Alianza. En la lectura hoy se encuentran tres ayes, según redacciones. La forma de todos ellos es semejante: Se inician con un «ay» seguido del apóstrofe: «letrados y fariseos hipócritas».

La primera lamentación es por cerrar «a los hombres el Reino de Dios». Los fariseos no son coherentes entre lo que dicen y hacen. Su extravío les impide la entrada al Reino e impide la posibilidad de entrar a sus seguidores.

La segunda lamentación de Jesús es porque los dirigentes del pueblo «devoran las casas de las viudas con pretextos de largos rezos». Una falsa religiosidad esconde la injusticia. Al despreciar a los indefensos, están despreciando al mismo Dios.

La continuación es una crítica al afán proselitista del judaísmo farisaico. Dicho proselitismo no tiene como objetivo convertir a los prosélitos al verdadero Dios sino a su propio beneficio. De una forma más detallada se presenta la incomprensión de la dirección ejercida por los jefes religiosos. Por tres veces se los califica de «ciegos». En lugar de mediación para la presencia divina se convierten en obstáculo de la presencia de Dios entre los hombres.

El evangelio nos invita construir nuestra vida sobre la honradez y la transparencia, evitando actitudes como las de los fariseos. Procuramos que la acogida sincera presida nuestras relaciones. Mostramos comprensión con los errores ajenos. Disculpamos. Ayudamos a los demás para que vivan un encuentro con Jesús, evitando constituirnos en meta y modelo.

Saduceos y fariseos

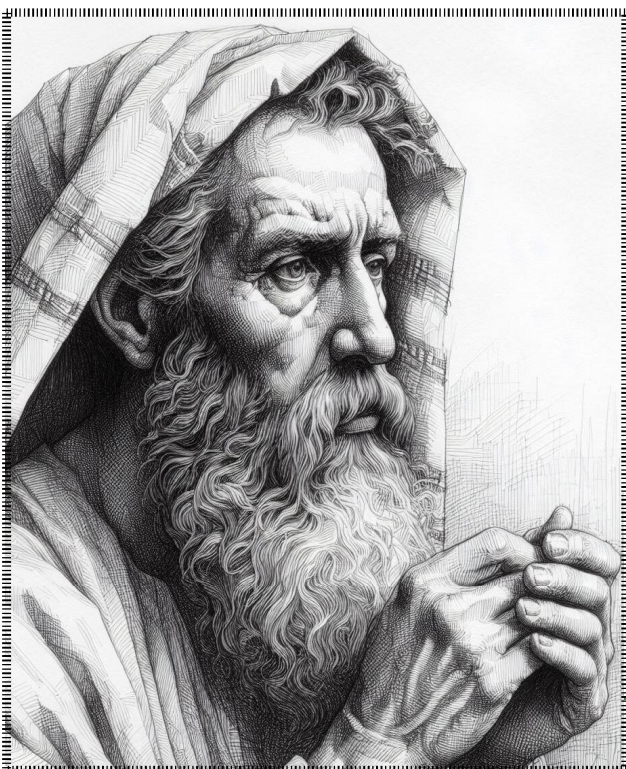
El evangelio cita frecuentemente a saduceos, escribas y fariseos. Entre ellos hay diferencias. Los «saduceos» formaban el grupo poco religioso y muy político. Terriblemente conservadores, se nutrían de la alta aristocracia y tan sólo estaban preocupados por mantener su influencia social aún a costa de entregarse en manos de los romanos. Actuaban en connivencia con los Sumos Sacerdotes, auténticos gobernantes plenipotenciarios de Jerusalén y Judá.

Frente a ellos se alzaban los fariseos: laicos, religiosos profundos que intentaban cumplir fielmente la Ley de Dios. Transmitieron al pueblo de Israel multitud de preceptos, muchos de los cuales no estaban escritos en la Ley (Torá)

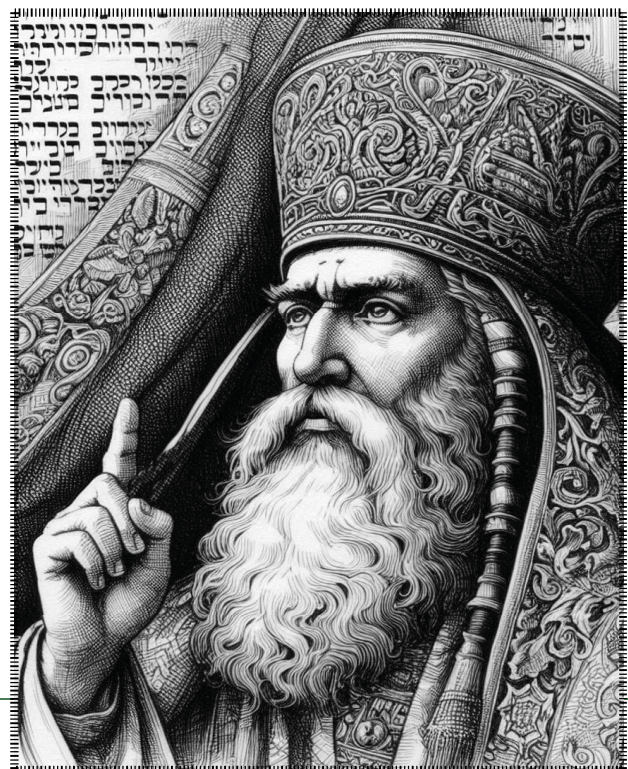
A pesar de lo mal que quedan en los evangelios, los fariseos representaron el grupo más puro y sincero del judaísmo contemporáneo a Jesús. La gente les apreciaba y respetaba. Muchos de ellos murieron crucificados por el rey Alejandro Janeo en defensa de su fe ochenta años antes del nacimiento de Jesús.

Cabe destacar un fariseo llamado Yojanan ben Zaccay. En el año 70 salió de la ciudad de Jerusalén y fundó una escuela religiosa en Yamnía. Cuando cayó Jerusalén mantuvo la religión judía lejos del destruido Templo y de Israel... Hombre bueno y preclaro, es el iniciador del actual judaísmo. La frase que orientó esta nueva forma de entender la religión hebrea la toma del profeta Oseas (6,6) «Misericordia quiero y no sacrificios».

FARISEO



SADUCEO
SUMO SACERDOTE



**PALABRA
de DIOS*****El derecho, la compasión, la sinceridad***

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, Limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera».

Mateo 23, 23-26

COMENTARIO

Jesús continúa desenmascarando la actitud de los fariseos.

En el primero de estos ayes nos encontramos ante una forma de comportamiento propio de los fariseos. La multiplicidad de obligaciones pone muchas veces en conflicto los artículos que se prescriben. De allí la necesidad de determinar lo de mayor o menor importancia en el designio divino.

Las exigencias del mantenimiento del culto divino había puesto en primer plano el deber del pago del diezmo. Complicadas legislaciones sobre este punto tendían a determinar sus exigencias hasta el detalle. El fariseísmo es criticado porque ha colocado en la cima de los preceptos algo de importancia secundaria como es pagar el diez por cien «de la hierbabuena, del hinojo y del comino».

Esta preocupación secundaria va acompañada de un descuido de lo más importante de la Ley: «la justicia, el buen corazón y la lealtad». Lo mismo que en la conciencia de los profetas de Israel, estas tres cualidades constituyen el centro del mandato de Dios respecto a toda acción humana. Es necesario colocarlas en el lugar que le corresponde. De lo contrario se manifiesta el absurdo de una preocupación por lo pequeño, «el mosquito», y una despreocupación por lo mayor: «el camello».

El siguiente ay se fundamenta en el cuidado de la limpieza, típicas del fariseísmo y de otros grupos judíos de la época. Múltiples abluciones de la persona y de los objetos utilizados para comer estaban prescritos para los israelitas fieles. Pero esta

preocupación por la purificación era frecuentemente acompañada por un descuido de las exigencias respecto al prójimo. Limpiar la copa y el plato prevalece sobre el evitar el robo y el desenfreno. Como en el caso anterior, Jesús subraya la recuperación de lo fundamental como única forma de hacer aceptable la práctica de lo secundario.

Se trata de una urgente llamada para recuperar aquello que es importante y marca una vida auténtica en derecho, misericordia y justicia. También hay una advertencia a la comunidad de discípulos para que no se contagien del error fariseo.



Menta y Comino

La menta era una de las plantas medicinales más apreciada por el pueblo de Israel. Su fuerte aroma despejaba las vías respiratorias, por lo que se usaba para curar los resfriados y problemas pulmonares. El comino se usaba como ungüento o cataplasma para curar afecciones en la piel. También era muy apreciado como sedante y para combatir el insomnio. Masticando estas semillas se limpiaban y protegían los dientes y se combatía el mal aliento.

**PALABRA
de DIOS*****Sois hijos de los asesinos de los profetas***

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: «Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas!»! Con esto atestiguáis en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!»

Mateo 23, 27-32

COMENTARIO

Continúa la denuncia contra los fariseos. Esta denuncia no es sólo eco de los conflictos que mantuvo Jesús con ellos, sino que recoge los padecimientos de las comunidades cristianas primitivas.

Jesús continúa con los lamentos proféticos contra la actitud de los fariseos: Porque los fariseos y letrados aparentan una pretendida fidelidad a Dios hasta en lo mínimo, mientras omiten lo esencial: el amor al prójimo, la justicia, el buen corazón, la honestidad...

Jesús compara a los fariseos con «sepulcros encalados o blanqueados».

Era costumbre encalar los sepulcros antes de Pascua para que presentasen un aspecto más agradable. Pero, a pesar de su aspecto exterior, su interior era repugnante.

La pretendida pureza religiosa de los dirigentes fariseos un imposible. Pretenden alcanzar la santidad mediante el cumplimiento de una intrincada red de preceptos mientras que olvidan el amor, la misericordia, la justicia.

Pero el evangelista conoce la animadversión que los fariseos tienen también contra las primeras comunidades cristianas. Los fariseos acentuaron la persecución contra los cristianos cuando éstos dejaron de ser una secta del judaísmo y comenzaron a adquirir su propia identidad.

Dentro del judaísmo había muchas sectas y movimientos religiosos que proponían reformas y remiendos a las antiguas instituciones. Ninguna, en el fondo, se atrevía a cuestionar la legitimidad de las instituciones en sí mismas. Los cristianos, al

proclamar que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios, ponían en entredicho la validez de todas las instituciones, incluso de las más sagradas, como el Templo. La persona y la palabra de Jesús eran una alternativa novedosa y definitiva frente a las antiguas instituciones.

La novedad de Jesús consistía en una valoración incondicional de la vida de cada persona. La vida humana estaba por encima de instituciones y leyes. Para Maestro de Nazareth, nadie tenía poder para quitar la vida. La dignidad humana se constituía como el fundamento de la nueva humanidad.

Hoy nos enfrentamos a muchas instituciones que en nombre de las más diversas causas se adjudican el derecho a dominar la vida del ser humano. Para muchas ideologías, la realidad se reduce a una cotización en beneficio de sus intereses económicos, políticos y sectarios. Para otras ideologías, la persona no tiene entidad y dignidad en sí misma; es tan sólo una pieza difuminada en la colectividad. El evangelio nos invita a que entonemos nuevos ayes contra los modernos «sepulcros blanqueados» que encubren violencias, corrupciones y desprecio al ser humano.

Sepulcros blanqueados

Las tumbas de las personas ricas e importantes se abrían en la pared de una roca. Se enterraba en cámaras sepulcrales, que eran exclusivas de familias acomodadas. Cada tumba disponía de varias cámaras sepulcrales (especie de mesas de piedra donde se depositaba el cadáver). Cuando éste terminaba su descomposición, los restos se colocaban en un osario y la tumba quedaba dispuesta para otro difunto.

Los sepulcros se blanqueaban con cal por dos motivos: Para advertir de su presencia, ya que no se enterraba en cementerios cerrados, sino allí donde se encontraba un lugar apto. Se avisaba para que los transeúntes no entraran en contacto con la tumba y no contrajeran impureza ritual. La profusión de cal servía también para desinfectar el lugar y evitar epidemias. Jesús se refirió a esta costumbre cuando llamó a los fariseos «sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro»



**PALABRA
de DIOS*****Estad preparados***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. ¿Dónde hay un criado fiel y cuidadoso, a quien el amo encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Pues, dichoso ese criado, si el amo, al llegar, lo encuentra portándose así. Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si el criado es un canalla y, pensando que su amo tardará, empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo hará pedazos, mandándolo a donde se manda a los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Mateo 24, 42-51

COMENTARIO

La parábola de «los dos mayordomos» es la primera de una serie de parábolas que urge a los primeros cristianos a estar preparados y vigilantes.

Las tres parábolas tienen el mismo esquema:

- a) el señor de la casa (o el novio) está ausente, pero su regreso es cierto;
- b) su retraso da lugar a diversas actitudes;
- c) al final llega y juzga los diversos comportamientos.

Las tres parábolas son muy conocidas: Parábolas de las diez vírgenes; parábola de los talentos; parábola del juicio final.

La parábola que leemos hoy presenta el comportamiento de dos mayordomos a quienes su señor ha dejado el gobierno de su casa: el fiel y sensato, que no descuida sus obligaciones; y el malvado, que, confiado en el retraso de su señor, comienza a aprovecharse de su posición, olvidando la tarea que le ha sido encomendada. La recompensa que les aguarda depende de su comportamiento. El que obra con responsabilidad durante la ausencia de su señor recibe premio; el otro, castigo.

Mateo utiliza dos expresiones que nos indican que la parábola va dirigida a las primeras comunidades cristianas: «mi amo tarda» y «vendrá su amo el día en que menos lo espera y a la hora en que menos se piensa». La expresión «mi amo tarda» refleja bien la situación de una comunidad en la que ya no se espera el regreso inmediato de Jesús.

La comunidad a la que Mateo se dirige pertenece a la segunda generación cristiana, y ha perdido la fuerza y el entusiasmo del principio. Ante ella comienza a

tomar consistencia el tiempo de la espera, que cada vez se hace más largo. Mateo quiere recordar la certeza de la vuelta del Señor, que como el amo de la casa, llegará en el momento menos pensado. El tiempo de la espera se convierte así en el espacio para vivir según las enseñanzas de Jesús. Todas las sociedades crean mecanismos de control social que embotan las mentes de los individuos con múltiples problemas y preocupaciones, reales o imaginarios. En la actualidad asistimos a una avalancha de informaciones que atiborran la mente y no las dejan atender a su propia vida. Jesús era perfectamente consciente de la propensión de la naturaleza humana a dejarse envolver por las preocupaciones y afanes para terminar sucumbiendo ante ellos. Por eso aconseja abandonar los apegos, preocupaciones y cosas para despejar la mente y los sentidos. La actitud vigilante y despierta es necesaria para los cristianos del mundo de hoy. Pueden dejarse envolver de preocupaciones inútiles descuidando el contacto cálido y afectuoso con la comunidad y la finalidad de la obra evangelizadora.

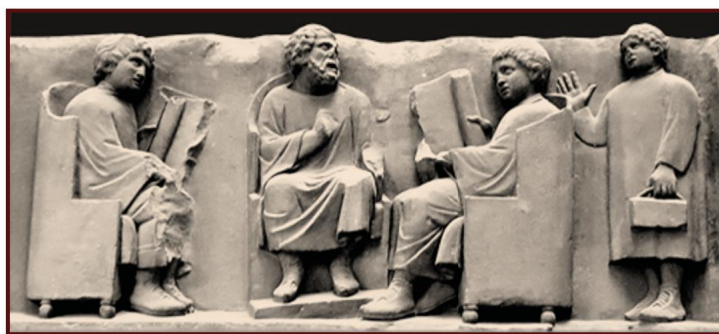
Llanto y crujir de dientes

Es una descripción genérica del castigo que aguarda a quien no cumple con el mandato del Señor: «Será arrojado al llanto y el rechinar de dientes». Era una expresión común. Se trata de una fórmula del antiguo testamento que indica la rabia y desesperación de los impíos al ver el estado de paz y amor en el que se encuentran los que han sido buenos. No debe equipararse al «infierno».

Mayordomo

En los tiempos antiguos el mayordomo era un esclavo colocado en puestos directivos. En la Grecia clásica un esclavo era el encargado de ejercer la función de maestro o pedagogo de los hijos de las familias aristocráticas. (ver imagen) En los evangelios existen referencias a los «mayordomos». Por el contexto y funciones que se les encomiendan, se trata de hombres libres; auténticos administradores plenipotenciarios que han recibido por parte del dueño de la casa encargos muy importantes. A este tipo de administradores hace referencia el texto de hoy.

A tenor de la tipología que presentada por los textos de la época, debía ser frecuente la existencia de administradores fieles y responsables, y administradores que se aprovechaban de su situación de privilegio. Algunos hacían fraude con los productos de las cosechas, otros despilfarraban el dinero de sus dueños, los menos se quedaban con el dinero obtenido con la recaudación de impuestos.



**PALABRA
de DIOS*****Velad, ya que no sabéis ni el día ni la hora***

El reino de los cielos se parece a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas en cambio, llevaron alcuzas de aceite además de los candiles. Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó gritar:

- ¡Que llega el novio, salid a recibirlo!

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas:

- Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan.

Pero las sensatas contestaron:

- Por si acaso no hay bastante para todas, mejor que vayáis a comprarlo.

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar:

- ¡Señor, señor ábrenos!

Pero él respondió:

- Os aseguro que no sé quién sois.

Por tanto, estad en vela, ya que no sabéis ni el día ni la hora.

Mateo 25, 1.13

COMENTARIO

Jesús está hablando en el deslumbrante escenario del Templo de Jerusalén. Falta muy poco para su Pasión. Con nostalgia dice a sus discípulos que todo lo que ven terminará algún día. Los discípulos, intrigados, le preguntan cuándo... Y Jesús les dice que al final de los tiempos. Ante la dificultad de explicar eso «del final de los tiempos», Jesús se detiene en una idea: Hay que aprovechar el tiempo y estar preparados.

Para reforzar esta idea Jesús contó tres parábolas que las primeras comunidades recordarán e interpretarán transcurrida la muerte y resurrección de Jesús. Las primeras comunidades, utilizando estas tres parábolas comienzan a definir modos de comportamiento de los cristianos. Estas tres parábolas son: Las diez muchachas, los talentos y el Juicio final.

Para comprender la parábola de las diez muchachas, hay que tener presente el siguiente escenario: Un pueblo de la Palestina del siglo I.

El cortejo de bodas ha partido al atardecer de casa de la novia y recorre las calles del pueblo. La novia va sentada en una especie de litera, perfumada con nardo. Le preceden músicos con timbales, platillos y flautas. El novio y sus amigos rodean la litera de la novia y le cantan coplas. Hasta los maestros de la Escritura que explicaban la Ley de Dios, debían suspender sus clases y unirse al cortejo, pues «acompañar a la novia» es una importante obra de misericordia.

Diez muchachas con antorchas esperan a la comitiva en casa del novio... Según restos arqueológicos estas antorchas estaban formadas por bastones en cuyos extremos se colocaban copas de cobre con lana empapada en aceite y resina. Estas muchachas tenían la misión de situar a los invitados. El hecho de que se cerrara la puerta y no pudieran entrar las muchachas que no tenían aceite para sus antorchas, es algo inverosímil, pues las puertas permanecían abiertas durante la boda. Las vírgenes prudentes se nos hacen repelentes, por insolidarias. Esta parábola tiene un punto central... Jesús no nos propone la actitud insolidaria de las muchachas previsoras, sino que nos invita a estar atentos y vigilantes.

Con frecuencia la monotonía y el paso del tiempo nos atenaza y adormece. Ser educador supone estar en continua vigilancia. Los chicos y chicas viven procesos dinámicos de crecimiento. Acompañarles en estos procesos supone mantenernos atentos a los cambios culturales e históricos; abrir los ojos para detectar los valores emergentes y para mantener una actitud crítica y selectiva de la realidad.

Las amigas de la novia

En tiempos de Jesús el matrimonio era un pacto o compromiso entre familias. Era gestionado por los padres del chico y la chica que iban a contraer matrimonio.

Primeramente tenían lugar «los esponsales», auténtico matrimonio aunque los contrayentes vivían separados. Tenía lugar cuando la novia cumplía trece años.

Un año después de los esponsales la novia era conducida entre grandes festejos a casa del marido. En este momento tenían importante papel las amigas de la novia. La boda era una fiesta civil que duraba varios días. Un cuadro solemne de la conducción de la novia a casa del esposo es el descrito en la parábola de las diez vírgenes.



PALABRA de DIOS

Parábola de los talentos

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor». Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor».

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes»".

Mateo 25, 14-30

COMENTARIO

Las primeras comunidades comienzan a trazar modos de comportamiento para aquellos que se dicen cristianos. Lo hacen teniendo como sustrato una parábola que narrara Jesús. Frente a aquellos primeros cristianos que vivían sin dar golpe, aguardando la «Venida del Señor», se abre paso una fe histórica y comprometida para transformar la realidad, mejorando el mundo y las relaciones personales.

Los criados a los que el hombre que se fue de viaje entregó su fortuna, eran criados. Y les entregó el dinero para que negociasen con él. El dinero que un siervo ganaba con el dinero de su amo, era dinero del amo... por la sencilla razón de que el criado pertenecía al señor. No obstante, había siervos y siervas muy promocionados... De hecho los primeros «pedagogos» fueron esclavos griegos, de gran cultura, que conducían a los niños a la escuela...

El talento era la medida económica más grande que existía en aquella época. Un talento equivalía a unos 36 kilos de oro, de plata... e incluso de hierro.

Un primer mensaje de la parábola: No importa qué tipo de talentos tengamos. La parábola nos dice que hemos de saber arriesgar nuestros talentos. El que recibió uno solo, tenía miedo a perderlo. Por eso lo enterró en el campo. ¡Una perfecta imagen de lo que es muchas veces la vida humana! La vida en sí misma es un riesgo, y no podemos vivir si no es arriesgándonos continuamente. Hay riesgos inútiles que deben ser evitados.

Esta parábola ha calado fuertemente en nuestra cultura. La palabra «talento» ha llegado a equipararse con las cualidades personales que tenemos. Nos invita a evitar pereza y apatía; a dar lo mejor de nosotros mismos.

El educador cristiano repite frecuentemente a los muchachos y muchachas que «deben hacer fructificar los talentos que han recibido», que no pueden quedarse en la pereza y en la apatía. (Esta es una buena parábola para el inicio de curso). Pero de nada servirá esta interesante historia si los chicos y chicas no ven que sus educadores son los primeros en hacer fructificar los «talentos» recibidos.

El talento

Un talento era la mayor medida económica de la antigüedad. No existía ninguna moneda que tuviera el nombre de «talento». Un talento era la suma de muchas cantidades. Equivalía a unos 36 kilogramos de oro o de plata, porque había talentos de oro y de plata.

La gente común no solía tener monedas. Las riquezas solían estar formadas por objetos de valor (ver imagen). Para las transacciones económicas diarias y de uso común existían monedas. El denario era una de las monedas más comunes. Su origen era romano. Equivalía a la cantidad que necesitaba una familia para vivir durante un día. El jornal de un obrero por un día de trabajo era un denario. En tiempos de Jesús ya se utilizaba en Palestina una moneda que tenía el mismo nombre que la unidad monetaria del actual estado de Israel: el shequel. Su nombre deriva del verbo 'shaqal' que significa «pesar». Era la moneda peso-patrón y equivalía a unos 16 gramos de plata.

Imagen: brazaletes de oro antiguos sobre lingote primitivo

